sentan con este nombre, sin que los errores pasados los escarmienten para evitar los venideros.

73 Y yá que se tocó el punto de las Semanas de Daniél, no será inutil advertir aqui, que en orden à la inteligencia de aquel Divino Oráculo, y cómputo que se puede hacer por él, en orden al tiempo de la Venida del Mesías, yá há tiempo que perdieron el tino los Judíos. Los antiguos es cierto que le esperaban para aquel tiempo, poco mas, ò menos, en que vino Christo al mundo; porque el plazo de las Semanas de Daniél, genuina, y literalmente entendidas, caía en aquel tiempo. Fueron alargandole despues los Judíos que se siguieron; y alargandole mas, y mas, à proporcion, que su esperado Mesías pereceaba mas, y mas la venida: hasta que yá las setenta Semanas, por mas que pospusiesen su principio, ò estirasen su espacio, no podian alcanzar al tiempo en que le esperaban. ¿Qué resultó de aqui? Una gran variedad de errores, ò delirios entre estos desdichados. Unos, sin hacer memoria, ni darse por entendidos de la Profecía de Daniél, se obstinan en esperar; otros, no pudiendo sacudir de sí el remordimiento, que les ocasiona aquella Profecía, como desesperados, arrojan maldiciones sobre todos los que se detienen à calcular las setenta Semanas: *Alii diris devovent* (dice nuestro Calmet) *quicumque tempora supputarint.* Otros dicen, que el Mesías vino yá en tiempo de Ezequías. Otros, que el Mesías, segun los Divinos Oráculos, yá há mucho tiempo, que debia haver venido, pero se detuvo, y detiene por los nuevos pecados de los Judíos. Otros dán en otros dislates.

74 Lo que parece se debe tener por cierto, en virtud de ser sentencia unánime de los Santos Padres, es, que quando venga el Ante-Christo, los Judíos le recibirán, y adorarán como Mesías. Asi se reciprocan los errores de Judíos, y Hereges. Estos tienen por Ante-Christo al Christo visible, ò Vicario de Christo, que hay en la tierra; aquellos tendrán por Christo suyo al que verdaderamente será Ante-Christo.

PUR-

PURGATORIO DE SAN PATRICIO.

DISCURSO SEXTO.

§. I.

1 DIOS, no solo quiere en los hombres Religion verdadera, sino pura; y con tal pureza, que excluya, no solo errores perniciosos, mas tambien fabulas inutiles, ò noticias inciertas. Aquellos la destruyen; éstas la afean. El grano del Evangelio no presta nutrimento seguro, sino separado de la paja. Paja llamo à las relaciones de revelaciones, y milagros, que carecen de fundamento sólido; y aunque vulgarmente se crea, que estas alimentan en algun modo la piedad, digo, que ese es un alimento vicioso, sujeto à muchos inconvenientes, que hemos ponderado en otros lugares. La doctrina celestial por sí misma sola tiene todo el influxo, que es menester para conducirnos à la Patria. Todo lo que se le sobreañade es superfluo; y las superfluidades, no menos que en el humano, son nocivas en el cuerpo mystico.

2 La Iglesia, que en todo lo que propone à la creencia de los fieles, siempre ha seguido esta máxima, tratando en el Concilio Tridentino del dogma del Purgatorio, precisamente difine, que le hay, y que las almas detenidas en él son auxiliadas con los sufragios de los fieles, principalmente con el santo sacrificio de la Misa. Esta doctrina pura ordena à los Señores Obispos cuiden de que se enseñe, y predique à sus ovejas, mandandoles al mismo tiempo, que no permitan se mezcle con ella cosa alguna incierta, ò que tenga alguna apariencia de falsa: *Incerta item, vel*

quæ

quæ specie falsi laborant, evulgari, ac tractari non permittant.

3 Este motivo bastaba para examinar, qué verdad tiene la vulgarisima historia del Purgatorio de S. Patricio. Pero otro mas alto, y mas importante me anima; y es, que en esta historia anda envuelto un error directamente opuesto à la doctrina, que sobre cierto punto tiene recibida la Iglesia Catholica.

§. II.

4 EN el Condado de Dongall, que hace parte de la Ultonia, Provincia Septentrional de Irlanda, sobre el célebre lago Earne, ò Erno, hay otro pequeño lago, formado por el rio Liffer, hoy llamado *Derg*, poco despues de su nacimiento. En este lago hay algunas Isletas, y entre ellas una à quien los Irlandeses llaman *Ellanu' Frudagory*, esto es, *Isla del Purgatorio*, por estár en ella la famosa Cueva, à quien se dió el nombre de Purgatorio de S. Patricio.

5 Aunque si se atiende al número de Autores, que refieren la historia del Purgatorio de S. Patricio, y en parte à la calidad, pueda reputarse el suceso, ò verdadero, ò à lo menos bastantemente probable; la oposicion, que hay entre ellos, en quanto à las circunstancias, es tan grande, que dá no leve motivo para creer que la historia es fabulosa, ò que por lo menos se mezcló mucho de fabula en la historia. Esto es lo que vamos à notar, apuntando al mismo tiempo todo lo demás que nos pareciere que autoriza la historia, ò que la redarguye de suposicion; para que visto todo, pueda el lector formar un juicio cabal.

§. III.

6 ENtre los Autores, à quienes debemos la noticia del Purgatorio de S. Patricio, el mas conocido, el mas acreditado, el mas ilustre es Matheo de París, Monge Benedictino Inglés, que floreció à la mitad del siglo trece, y escribió la historia de Inglaterra desde el principio del mun-

mundo hasta el año de 1259, en que murió, ò à lo mas en el siguiente. Bien que algunos creen, que solo es obra suya desde Guillelmo el Conquistador; y en efecto esta parte anda separada de la otra. Fue Matheo de París uno de los mayores hombres, que produxo Inglaterra, y uno de aquellos pocos, à quienes la naturaleza hizo capaces de mucho. Era Theólogo, Mathemático, Historiador, Orador, Poëta, Pintor, Arquitecto, y sobre todo hombre de eminente virtud, y generoso zelo; lo que se hace palpable en sus vehementes Declamaciones contra la corrupcion de la Corte Anglicana, sin distincion de personas; lo que no estorvó (tan poderoso era el atractivo de sus excelentes dotes!) el que fuese muy querido del Rey Enrico III de Inglaterra, y de los primeros Próceres del Reyno. Es verdad que por otra parte se le notan terribles invectivas contra la Corte de Roma; lo que hizo decir al Cardenal Baronio, que exceptuando esta mancha, se puede decir, que su historia es un Comentario de oro.

7 Este Autor al año de 1153, con ocasion de la entrada de un Soldado en la Cueva de S. Patricio, refiere el origen, y historia de su Purgatorio en la forma siguiente: „ Predicando el gran Patricio en Irlanda el Evangelio, „ donde se hizo ilustre con los muchos milagros, que Dios „ obraba por su intercesion, procuraba convertir los bes- „ tiales hombres de aquella Region con el terror de las pe- „ nas del Infierno, y con la esperanza de los gozos del Pa- „ raiso. Pero ellos resueltamente le decian, que no se ha- „ vian de convertir à Christo, si ocularmente no les mos- „ tráse aquellas penas, y aquellos gozos, y él les prometió „ uno, y otro. Por lo que, aplicandose el Santo con fervo- „ rosisimas oraciones, vigilias, y ayunos à solicitar de Dios „ este favor; apareciendosele Christo, Señor nuestro, le „ conduxo à un lugar desierto; y mostrandole alli una Cue- „ va redonda, obscura, le dixo: Qualquiera que, verda- „ deramente arrepentido, y constante en la Fé, entráre en „ esta Cueva, y estuviere en ella por espacio de un dia, y „ una noche, saldrá purgado de todos los pecados con que „ ha-

„ haya ofendido à Dios en el discurso de su vida: y el que „ entráre en ella, no solo verá los tormentos, que padecen „ los malos; mas tambien, si perseveráre en el amor de „ Dios, las dichas, que gozan los bienaventurados. Des- „ apareciendose luego el Señor, S. Patricio alegre por la „ aparicion de Christo, y por el descubrimiento de la Cue- „ va, esperaba convertir el miserable Pueblo de Irlanda à „ la Fé; y edificando al punto en aquel lugar un Orato- „ rio, cercó la Cueva, que está en el Cementerio delante „ de la frente de la Iglesia, y la cerró con puerta, para que „ nadie entráse en ella sin su licencia. Introduxo en aquel „ lugar Canonigos Reglares, y al Prior entregó la llave de „ la Cueva, ordenando, que ninguno pudiese entrar en el „ Purgatorio, sin obtener licencia del Obispo de aquella „ Diocesi; la qual el que la obtuviese, llevando carta su- „ ya para el Prior, è instruido por él, entráse en el Pur- „ gatorio. Muchos en tiempo de S. Patricio entraron en el „ Purgatorio, los quales volviendo, testificaron, que ha- „ vian padecido graves tormentos, y visto grandes, è ine- „ fables gozos. " Hasta aqui Matheo de París, el qual inmediatamente prosigue refiriendo el maravilloso suceso de un Soldado llamado Oeno, que en el año de 1153 entró en aquel Purgatorio.

§. IV.

8 HE anticipado à esta relacion los merecidos elogios del Autor de ella, porque se vea que no disimulo lo que puede dár peso à su testimonio. Pero tambien es cierto, que si hallamos fundamentos sólidos para que en esta materia no nos haga fuerza la autoridad de Matheo de París, hay lo mas hecho para dudar de la verdad del Purgatorio de S. Patricio, por ser el credito de tan grave Autor el mas firme apoyo, que sostiene la historia de dicho Purgatorio. Yo creo haver hallado motivos suficientes, para no dexarme arrastrar sobre este asunto de la autoridad de Matheo de París. Mas para manifestarlos, es preciso proponer primero en compendio el suceso del Soldado Oeno, que

que refiere el mismo Autor; que aunque anda vulgarizado en una Comedia de nuestro discretisimo, y agudisimo Cómico D. Pedro Calderon de la Barca, intitulada: *El Purgatorio de S. Patricio*, este Autor usó de la licencia poëtica, alterandole en una, ù otra circunstancia, como tambien desfiguró algo el nombre del Soldado. En compendio, digo, le pondré, porque la relacion de Matheo de París es muy prolixa.

9 Este Soldado, que havia militado muchos años baxo las vanderas de Estevan, Rey de Inglaterra, y cometido inumerables atrocisimos delitos, volviendo à Irlanda, patria suya, por vér à sus padres, y deteniendose algun tiempo en aquel Reyno, empezó à hacer séria reflexion sobre su flagiciosisima vida, y sentir eficaces deseos de la enmienda. Con este motivo fue à confesarse con el Obispo (parece era de la Diocesi donde estaba comprehendida la Cueba), el qual, despues de reprehenderle severisimamente, le quiso imponer penitencia saludable, y oportuna; pero el Soldado, que yá estaba penetrado de dolor, ocurrió diciendo, que asi como era deudor de mucha mayor penitencia, asi queria padecer la mas grave, que puede haver en el mundo, para cuyo efecto se resolvia à entrar en la Cueba de San Patricio. Procuró el Obispo disuadirle de tan ardua empresa; mas al fin, vencido de sus porfiados ruegos, le dió carta para el Prior de los Canónigos Reglares, que tenia la intendencia de la Cueba. Este le admitió, y detuvo quince dias ocupado en oraciones, y otros devotos exercicios. Pasados los quince dias, le dió la sagrada comunion; llevandole luego à la entrada de la Cueba, le roció con agua bendita. Abrió la puerta, y le introduxo: lo qual hecho, volvió à cerrar la puerta. Empezó Oeno à caminar por la Cueba hasta meterse en una grande obscuridad. Prosiguió constante; y volviendo à lograr algo de luz, se halló en un dilatado campo, donde le le salieron al encuentro quince varones vestidos de blanco, de los quales el uno, confortandole en su buen proposito, le previno, que luego que él, y sus compañeros se

se apartasen de alli, se veria en poder de los demonios, los quales con amenazas, y tormentos procurarian moverle à que retrocediendo saliese de la Cueba; pero que si quisiese executarlo, en poder de los demonios quedaria para siempre: asi toda su dicha consistia en proseguir, por mas espantos que viese, ò tormentos padeciese. Instruyóle en que, al verse en qualquiera angustia, invocáse el nombre de Christo, con lo qual saldria de ella. Con esto se despidieron de él los quince varones, y à breve rato se vió cercado de demonios, que al principio tentaron con alhagos, mezclados con amenazas, à persuadirle que se volviese. Viendole constante, succesivamente le fueron conduciendo por varios sitios, donde estaban padeciendo horribles, y varios tormentos inumerables hombres, y mugeres: voraces llamas, cruelisimos azotes, garfios ardientes, que despedazaban los cuerpos, serpientes, dragones, sapos que roian las entrañas, y otras penas semejantes, fue quanto presentaron à su vista, y que en parte le hicieron padecer, aunque muy transitoriamente; porque Oeno, aprovechandose de la instruccion, à cada nueva especie de tormento que le daban, invocando el nombre de Christo, se libraba luego de él. Al fin, despues de pasar por indecibles angustias, llegó à la mayor de todas, que fue el tránsito de un puente larguisimo, altisimo, estrechisimo, y sobre esto sumamente resvaladizo, colocado sobre un anchuroso profundo rio de azufre, y plomo derretido, cuyos peces eran serpientes, y dragones, y cuyos vapores eran hediondas espesas nieblas. Añadiase para complemento del terror gran multitud de demonios, que sobre las sulfureas ondas le esperaban con harpones encendidos, para dispararselos, luego que le viesen sobre el puente. Este tránsito era inevitable, si no se resolvia à volver à la puerta de la Cueba, à lo qual le convidaban amigable, pero dolosamente los demonios. Mas Oeno, puesto el corazon en Dios, y la lengua en el dulcisimo nombre de Jesus, se arrojó à pasar el puente. Moviase al principio con timidos, y perezosos pasos. Los ahullidos, que des-

desde el rio daban los demonios, para atronarle, eran tan espantosos, que parecia hundirse la máquina del Orbe. Veía volar por el ayre, llegando casi à tocar su cuerpo, gran multitud de encendidos harpones, y garfios. Mas viendo que el puente, al paso que se iba abanzando en él, se iba ensanchando mas, y mas, cobrando mas ánimo, fue prosiguiendo hasta colocarse felizmente en la opuesta margen.

10 Aqui se mudó enteramente el theatro. Desaparecieronse horrores, tormentos, y demonios; y en su lugar succedió una bien ordenada procesion de devotisima gente de todos estados, bellamente adornada. Traían en las manos ricas cruces, preciosos estandartes, y ramos de oro; y saliendo al encuentro à Oeno, despues de repetidos parabienes de su santa resolucion, y el feliz éxito de ella, le conduxeron à un sitio de incomparable amenidad, y hermosura.

Devenere locos lætos, & amœna vireta
Fortunatorum nemorum, sedesque beatas.

11 No me detengo en la pintura del sitio, por pasar à lo que principalmente hace à mi proposito; y es, que los felices habitadores de aquella amenidad le dixeron à Oeno, que la region de tormentos, por donde havia pasado, era el Purgatorio, y todos los que havia visto en él padeciendo eran los justos, à quienes havia cogido la muerte en gracia, pero sin satisfacer enteramente por la pena debida à sus culpas; que debaxo de aquella region en mayor profundidad estaba el Infierno: finalmente, que aquella feliz estancia, que pisaba entonces, era el Paraiso Terrenal, de que havian sido desterrados nuestros primeros padres por su inobediencia; y que à él eran trasladados immediatamente los que havian expiado enteramente sus culpas en el Purgatorio, donde residian, hasta que llegáse el tiempo, en que Dios havia determinado trasladarlos al Paraiso Celestial. Añadieron, que todos los que alli veía eran

eran de este numero; y que haviendo pagado totalmente la pena debida à sus culpas en el Purgatorio, havian sido transferidos à aquel felicisimo sitio, donde estaban detenidos, aunque pasando una vida dichosisima, esperando el plazo de su translacion à la Patria Celestial, lo que ellos ignoraban quándo sería, porque Dios à ninguno se lo havia manifestado. Oídas Oeno estas cosas, è instruido de aquellos habitadores del Paraíso de cómo havia de dár la vuelta para restituirse à la boca de la Cueba, se despidió de ellos con lágrimas, y caminando sin comodidad alguna, llegó à la entrada de aquel abysmo al tiempo mismo que elPrior del Convento abria la puerta, por ser el punto en que se cumplian las veinte y quatro horas, término fatal, en que si no parecia alli el que havia entrado, era señal indefectible de que quedaba en poder de los demonios para siempre.

§. V.

12 ESta historia en su ultima parte tiene dos visibles notas de falsedad: la primera, en afirmar un lugar médio entre Cielo, y Purgatorio, donde, despues de perfectamente purgadas, están detenidas por algun espacio de tiempo las almas de los justos, antes de gozar la vision clara de Dios. Lo contrario está expresamente definido por el Concilio Florentino en la ses. 25; donde, despues de establecer el dogma del Purgatorio, para purificar las almas, que salieron de este mundo sin satisfacer enteramente la pena temporal debida por sus pecados, se afirma, *que las almas, que, despues de recibido el bautismo, no incurrieron mancha alguna de pecado, y tambien las que, despues de contrahida mancha de pecado, ò unidas à los cuerpos, ò separadas de ellos, se han purgado, al momento son recibidas en el Cielo, y vén claramente à Dios Trino, y Uno.* Lo mismo, y aun con las mismas palabras se havia establecido antes en el Concilio Lugdunense segundo. Asi por esta parte la historia del Soldado Oeno incluye el error de algunos Griegos, que, como se refiere en

en el Concilio Florentino, afirmaban un lugar medio entre Purgatorio, y Cielo, donde daban mansion à las almas purgadas, antes de pasar de aquel à éste; y en quanto à la substancia, tambien el del Papa Juan XXII, que como Doctor particular inclinó fuertemente à la opinion de que las almas de los justos no entrarán en la Patria Celeste, hasta que se haga el juicio final. Pero debo advertir, que no es reprehensible Matheo de París por haver escrito, ò creído una historia inconciliable con estas definiciones, de las quales no pudo tener noticia, porque fue anterior à entrambos Concilios. Murió quince años antes que se celebráse el Lugdunense; y cerca de doscientos antes de la celebracion del Florentino.

13 La segunda nota visible de falsedad de dicha historia es colocar el Paraíso Terrenal debaxo de tierra; pues aunque este no es error condenado por la Iglesia, tiene sobrada disonancia para que ningun hombre de razon dé asenso à tan absurda paradoxa. Paraíso sin luz es una quimera; y Paraíso, que logre luz por un milagro continuado, pues de otro modo no puede tenerla debaxo de tierra, necesita revelacion para ser creída.

14 La historia del Soldado Oeno está, en quanto à la credibilidad, tan enlazada con la del origen, y existencia del Purgatorio de San Patricio, que falsificada aquella, queda esta muy sospechosa. Mathéo de París, no solo con igual, pero aun con mayor seguridad refiere aquella que ésta. Y si padeció engaño en la noticia de una aventura, cuya data es de muy corta anterioridad à este Historiador, pues se asigna el suceso el año 1153, y él murió el de 1259; ¿quánto es mas facil que padeciese engaño en el origen del Purgatorio de San Patricio, haviendo fallecido este Santo mas de setecientos años antes que naciese este Autor?

15 Opondráseme acaso, que otros muchos Autores, y algunos anteriores à Mathéo de París, afirman el origen mismo, y existencia del Purgatorio de San Patricio. Respondo, que otros muchos, y uno por lo menos algo anterior à Mathéo de París, que es Enrico Salteriense, afir-

man el suceso del Soldado Oeno; mas no se declara Historiador alguno del origen del Purgatorio de San Patricio, que no diste mucho mas del tiempo de este Santo, que Enrico Salteriense, y Mathéo de París del tiempo à que se asigna la aventura de Oeno. Si estos en un suceso que miraban tan de cerca, padecieron engaño, qué mucho le padeciesen los otros en uno, que quedaba muy lexos de ellos?

16 No solo por el capitulo expresado flaquea la historia del origen del Purgatorio de San Patricio. Señalarémos otros. San Patricio ofreció à los Irlandeses mostrarles las penas del Infierno, segun la relacion; y luego del contexto de ella consta, que en la Cueba no se veían sino las del Purgatorio. Mas: Prometióles tambien mostrarles los gozos del Paraíso, en que se entendian sin duda los del Paraíso Celestial, pues con la esperanza de estos, brindaba el Santo à los Irlandeses para su conversion: en la Cueba no parece se veían sino los del Paraíso Terrenal. Mas: Respecto de que los Irlandeses decian al Santo que se convertirian, como con sus proprios ojos viésen las penas, y gozos expresados; lo que correspondia era mostrarselos antes de su conversion, para que se convirtiesen. Pero esto es lo que no se hizo, pues de la misma historia consta, que la promesa de Christo à San Patricio solo contenia, que veria aquellas penas, y gozos el que entráse, no solo convertido yá à la Fé, mas tambien constante en ella, y arrepentido de sus pecados. Todos los hechos, que se refieren à este proposito, confirman lo mismo. Y si se mira bien, esto era inconducente para convertir à los Irlandeses gentiles, porque estos no creerían lo que les decian los Christianos, que havian entrado en la Cueba, como interesados en causa propria.

§. VI.

17 ASI debilitado por las razones alegadas el testimonio de Mathéo de París, es cierto le falta à la historia del Purgatorio de San Patricio su mejor apoyo, siendo cierto, que casi todos los Autores posteriores, que asintieron à ella, se fundaron principalmente en la autoridad de Mathéo de Paris. Pero pasémos adelante à exáminar otras razones, que debilitan la autoridad, no solo de este, ò el otro Escritor en particular, sino en general de todos los de alguna antigüedad, que trataron de esta materia.

18 La primera se toma de la mucha discrepancia, que hay entre ellos, en orden à varias circunstancias. Lo primero, Mathéo de París atribuye aquel Purgatorio (y esta es la opinion que hoy prevalece) à San Patricio el Grande, Apostol de Irlanda, que floreció en el quinto siglo. Pero el Chronicon de Juan Bromton, Abad Cisterciense, Giraldo Cambrense, y Enrique Knighton, se inclinan à que aquel Purgatorio no fue obra de San Patricio el Grande, sino de otro Patricio, Santo tambien, posterior quatro siglos à aquel, y que no fue Obispo, sino Abad. Lo segundo, Mathéo de París, a quien siguen muchos, pone por fundador del Monasterio de Canónigos Reglares, sito junto à la Cueba, à San Patricio. Pero los Padres Henschenio, y Papebroquio, continuadores de la grande Obra de las Actas de los Santos de Bolando, por lo que tomaron la denominacion de Bolandistas, al dia 17 de Marzo con gravisimos fundamentos niegan tanta antigüedad à la introduccion de los Cánonigos Reglares en aquella Isla, y la retardan hasta el siglo duodecimo. Lo tercero, unos pintan la Cueba de un modo, y otros de otro muy diverso. La opinion vulgar la supone muy prolongada, y la historia de la aventura de Oeno la favorece, pues la alarga hasta desembocar en el Purgatorio. Pero David Rhoto, Autor antiguo Irlandés, y Obispo Osoriense, citado por los Bolandistas, la pintan tan estrecha, que apenas era capáz de contener diez hombres. Lo quarto, la opinion vulgar, à quien son conformes las historias de los que entraron en ella, es, que entraba uno solo de cada vez à purgar sus culpas. David Rotho dice que entraban de nueve en nueve, los quales estaban alli veinte y quatro horas muy apretados. Estas son sus palabras, despues de referir, que entraban